

Pensar a México desde la filosofía

GABRIEL VARGAS LOZANO
(Profesor del Colegio de Filosofía)

NUESTRO PAÍS ATRAVIESA por una de las etapas más difíciles de su historia. La imagen que nos ofrecen los científicos sociales es de una profunda desigualdad; anomalías severas en su desarrollo, como la concentración de la población en unas cuantas ciudades y la mitad en condiciones de pobreza y miseria, entre otras características. Los economistas, sociólogos, ecologistas, demógrafos, politólogos, historiadores y otros investigadores reflexionan con naturalidad sobre estos problemas del pasado y del presente. De igual forma, los filósofos, desde su calidad de ciudadanos, dan a conocer análisis sobre ellos pero lo hacen desde la política. Los filósofos mexicanos y aún latinoamericanos, no historicistas, trataron de evitar, a toda costa, en el siglo pasado, tanto el estudio de problemas inmediatos como la identificación o confusión

entre el enfoque propiamente filosófico y el realizado por otras disciplinas. Esa posición me parece, en términos generales, correcta; sin embargo, en ciertos periodos se ha llegado a ciertos extremos. Por ejemplo, en la década de los cuarentas del siglo XX, la filosofía mexicana (por razones diversas que ahora no puedo exponer) se concentró en una reflexión alejada de la problemática social e histórica inmediata. Incluso daría un dato interesante: en la revista *Filosofía y Letras* que es la más importante expresión de lo producido en la Facultad, no se publicó una sola nota, artículo o ensayo sobre la Segunda Guerra Mundial que era el acontecimiento más dramático que afectó a la humanidad. Esta actitud también prevaleció en otros periodos, como en las décadas de los sesentas y setentas. En la actualidad, en cambio,

Pensar a México desde la filosofía

GABRIEL VARGAS LOZANO
(Profesor del Colegio de Filosofía)

en casi todas las corrientes filosóficas existe el interés, la preocupación, la necesidad de abordar la problemática que afecta a la sociedad mexicana, latinoamericana y mundial. Lo muestran los libros publicados en torno a la pobreza, la desigualdad, la violencia, los problemas de ética práctica como ecología, bio-ética, genética, multiculturalismo, el poder, los derechos de la mujer, el feminismo y otros.

Pero insistamos: ¿puede haber una reflexión filosófica sobre la situación actual de México? Mi respuesta es afirmativa en dos sentidos: desde la filosofía misma y desde un pensamiento interdisciplinario. A continuación haré un listado de problemas susceptibles de ser analizados a profundidad y que surgen de la situación por la que ha atravesado nuestro país: en 1978, las fuerzas políticas llegaron a un acuerdo que implicaba la conducción de sus desacuerdos por medios democráticos frente a la violencia que había prevalecido en años anteriores. Este hecho, junto a la crisis del modelo conductista en la ciencia política, planteó la necesidad de profundizar en la filosofía política y en especial en el fenómeno de la democracia. La filosofía mexicana fue receptiva a esta necesidad, aunque no ha producido nuevas teorías en relación con la última temática. En 1982, el Estado adoptó como estrategia oficial al neoliberalismo. Los economistas han estudiado esta concepción desde su perspectiva, pero falta analizar sus alcances, desde el punto de vista filosófico e ideológico en lo que se refiere al individualismo posesivo; la privatización generalizada y el Esta-

do mínimo. En 1988, los neoliberales hicieron un pacto con el sector conservador. Como se sabe, el conservadurismo es una filosofía política que tiene su origen en Burke y de Bonald y que se presenta como una reacción frente a la modernidad y las consecuencias de la Revolución francesa. En México, el conservadurismo adquiere una serie de características propias que requieren ser estudiadas, como los temas de la relación entre religión y política, el racismo, el patriarcalismo, la negación de la sexualidad y el rechazo a algunos efectos de la modernidad. En este punto surge el problema de la forma específica de la modernidad latinoamericana y la reflexión sobre lo que sería una sociedad justa. De igual forma, la crisis teórico-práctica de los modelos sociales han producido un vacío que tiene que ser llenado por un pensamiento interdisciplinario en donde tendría un papel fundamental la filosofía. Pero además, en la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI, nuestro país ha experimentado los efectos de un mundo inmerso en la crisis. Surge la necesidad de estudiar las consecuencias de la influencia de las nuevas tecnologías en el mundo de la vida, el regreso de la religión, la conciencia de que nos encontramos en una sociedad plural y multicultural. La pluralidad ha emergido como una forma de crisis. Lo reprimido, el mundo indígena, se ha rebelado en Chiapas frente al extremo del neoliberalismo.

Vivimos en medio de una transición epocal cuyas características no acaban de aparecer y sobre la cual la filosofía debería proponer soluciones

de futuro. Aquí recuerdo a los *philosophes* franceses ilustrados que abrieron toda una perspectiva para la sociedad desde el seno del absolutismo. El hecho de que la filosofía en México hubiera brillado por su ausencia en la prefiguración de nuestra historia y del devenir de la sociedad, no quiere decir que tenga que mantener dicha actitud frente a las crisis y sus manifestaciones espontáneas. Y en esa dirección, el tema de los valores es uno de los problemas más críticos. En mi opinión, nos encontramos ante una inversión profunda de los valores en desvalores: la explicación científica ha sido sustituida por la superstición; la lectura se ha sustituido por la imagen vacía y existe una pérdida de sentido.

En torno a la situación actual de México, una filosofía de la historia no vendría mal. De dónde venimos y hacia dónde podemos ir. ¿Cuál ha sido la evolución de nuestra historia? La filosofía podría abordar de cara a la situación en que nos encontramos en nuestro país pero además no sería extraño ya que la filosofía lo ha hecho desde sus inicios hasta la actualidad. ♦